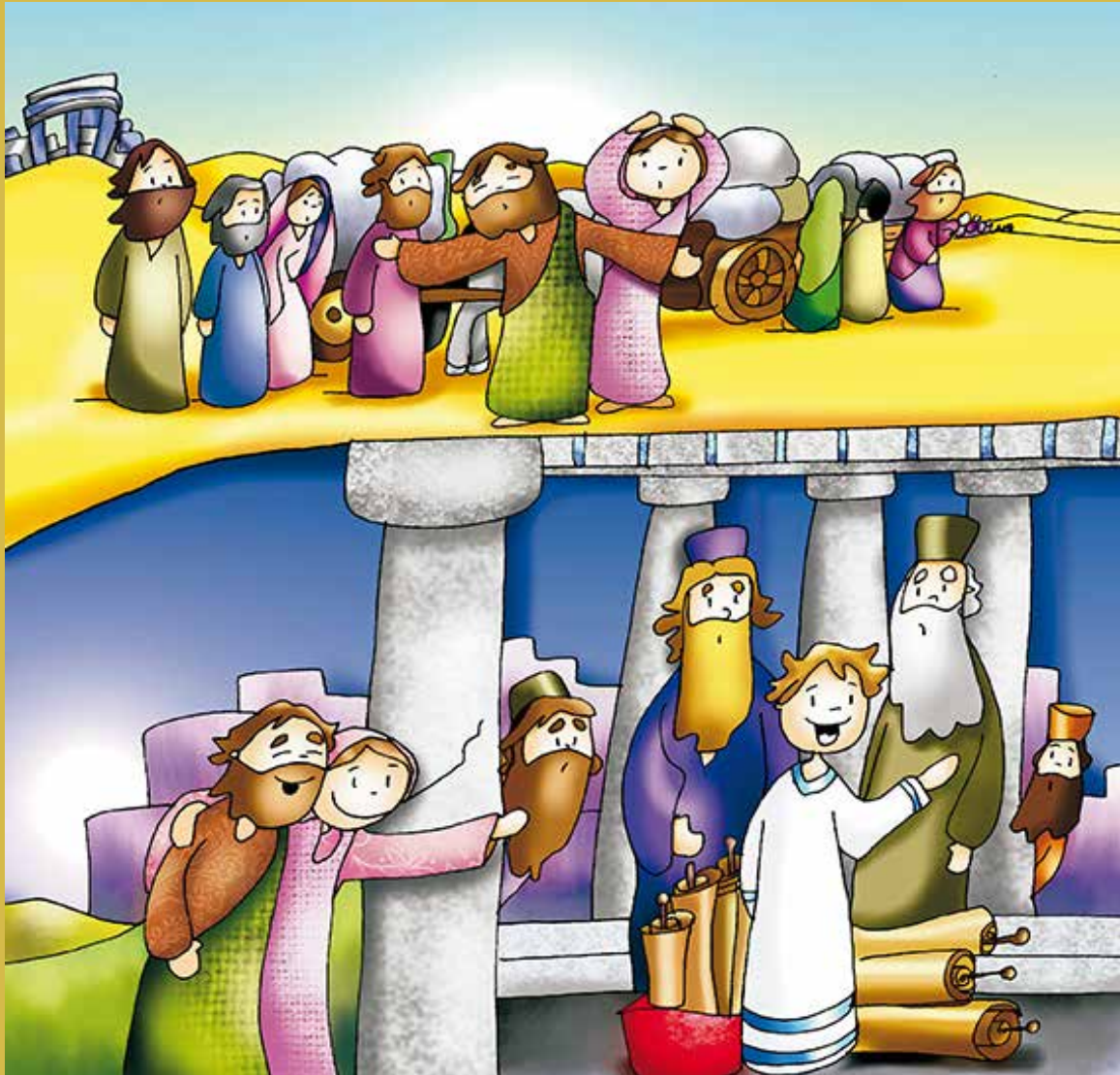


# DaBar



Ciclo **C**

nº 7

26 de diciembre de 2021  
Sagrada Familia

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Derecho a salir y deber de volver a entrar

Hoy celebramos el día de la Sagrada Familia y lo primero de todo me gustaría desearos a todos una feliz Navidad y Próspero año nuevo lleno de bendiciones para vosotros y vuestras familias.

Hace un tiempo escribí en un cuaderno algo que podéis llamarlo: oración, confesión, reflexión...

"Soy una mujer, una madre, que sueña con entrar a formar parte del "tercer mundo", acogida en las filas de los marginados. En efecto, no sabría cómo definir el mundo al que pertenezco, a lo mejor aún no se ha descubierto, de todas formas, lo único que puedo hacer en él es apañármelas sola.

Me explico, mis hijos (mayores ya), además de trabajar y estudiar, sobreviven en un mundo cada vez más difícil, luchan por la paz, pelean por la justicia, meten baza en la política, se acaloran por la ecología... No tengo nada que decir, faltaría más, si a esa edad no pusiesen la mirada más allá de la ventana de casa y no mirasen a la cara las realidades más dramáticas de nuestro tiempo, me sentiría alarmada por el funcionamiento de su corazón.

Luego yo intento formar parte de alguna asociación, catequesis, grupos religiosos, pero cómo me gustaría aportar mi trocito de arena, al tercer mundo. Sí, un hospital en Tanzania, una maternidad en Amazonía, una escuela en Colombia, simplemente una experiencia de voluntariado en cualquier país.

Señor, dime si me equivoco, pero tengo la impresión de que no está permitido ser cristianos comprometidos solamente de viaje y distraídos y con prisas en casa. Que no es correcto irradiar fuera la luz, mientras la casa permanece a oscuras.

Quizás debería pensar un poco menos en el papel de héroe y ser más paciente, sonriente, atenta a los de "dentro" de casa, me temo que sería una ganancia para los de dentro y para los de fuera.

En la Parroquia y asociaciones se habla tanto de las familias cristianas, matrimonios cristianos, a veces parece que, si sólo uno de ellos siente ese reclamo de fe, no es familia completa para la Iglesia.

Estoy segura de que mi marido, tan bueno y paciente, con tantos valores... le pediría al Señor: Señor, haz que mi mujer caiga en la cuenta de que un trocito de "tercer mundo", 'se dan en el interior de su casa, pero quede claro que estoy contento y orgulloso de su humilde generosidad y sacrificio.

Es el prójimo al que debemos prestar atención, antes que cualquier otro, el que está al lado, y el que no tiene que sufrir soledad.

Personalmente Señor, soy sensible y abierta a las instancias sociales, con el corazón que parece latir, al compás de las dimensiones de este mundo, pero tengo que caer en la cuenta de haber creado en mi propia familia, un trocito de... "tercer mundo" (más grande o más pequeño, según los puntos de vista).

La fiesta de la Sagrada Familia nos recuerda, que en la familia se celebra la "liturgia de lo cotidiano", hecha de acogida recíproca, perdón, pequeños gestos, compartir humildes realidades de la vida de cada día, paz reconstruida después de los inevitables roces, caricias distribuidas sobre las pequeñas heridas del otro, ternura, gratitud, trabajo callado, de los que están cerca de nosotros.

Susi Cruz  
susi@dabar.es







# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

La lectura del Antiguo Testamento que leemos hoy, solemnidad de la Sagrada Familia, es casi, si se permite, un manual, un vademecum necesario para ser conscientes de lo que significa vivir en una familia, formar una familia, respetarla, apoyarla, fortalecerla, protegerla. Hoy, cuando se habla tanto de la familia, de los distintos tipos que merecen tal nombre, de los que supuestamente no, quizá se nos olvida lo más importante, anestesiados muchas veces por la opinión inmediata, por el debate estéril, por el argumento paupérrimo, del que echamos mano para justificar, las más de las veces, prontuarios que no los nuestros.

Pero vayamos a lo esencial. En este texto vemos la presencia de la misericordia en la familia. Es algo que debemos cuidar siempre. Honrar a nuestro padre nos permite disolver nuestros propios pecados; respetar a nuestra madre nos da tesoros que acumular. Lo que aprendemos en el seno familiar nos configura en todas tus acciones, en nuestros comportamientos con los demás, en nuestra disposición solidaria con quienes nos necesitan. El respeto en la familia es la mejor garantía de que construyamos nuestro hogar mirándonos en la Sagrada Familia de Nazaret.

Todos conocemos el cuarto mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar». Así lo leemos en el Catecismo. Cuánta razón. Honrar no es, en el lenguaje bíblico, poner a alguien por encima de otra persona, como un rasgo de distinción. Honrar es, más bien, poner a alguien en su debido lugar, en su sitio propio. Si ponemos a todos los miembros de nuestra familia en el lugar que les corresponde, tratándoles con el respeto debido, el amor y la ayuda necesarios, haremos de nuestros hogares verdaderas iglesias domésticas. Con razón afirmaba Benedicto XVI que el rabino Jacob Neusner estaba en lo cierto al afirmar que este mandamiento es como el ancla en el corazón del orden social.

Pongamos en valor estas palabras de la primera lectura de este día tan especial, en que conmemoramos la Sagrada Familia de Nazaret, y guardemos ese respeto filial con nuestros padres, con nuestras hermanas y hermanos, dando siempre gracias, sin cansarnos de hacerlo, obedeciendo a nuestros mayores y enseñándoles el valor de la obediencia, que debe mantenerse siempre que lo que se pretenda no sea inducir al niño o a la niña a hacer algo moralmente erróneo, y ofrezcamos apoyo moral y espiritual a nuestros hijos una vez abandonen el hogar, y a nuestros mayores, en la vejez, acompañemos siempre, especialmente en momentos de enfermedad y soledad.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es



## Segunda Lectura

Ya se había mencionado anteriormente la contraposición entre el hombre viejo y el hombre nuevo, es decir, entre nuestra antigua naturaleza pecadora y la nueva que Dios nos trae. Llamaba a despojarse de ese hombre viejo para revestirse de Cristo. Y en ese hombre renovado tiene que brillar la conducta que el cristiano ha tomado con este cambio.

Poco a poco va apareciendo un conocimiento más profundo de Dios y se le va viendo de forma más perfecta. Aquí se puede recordar la cita de Mt 5,49 cuando Jesús enseña que hay que ser perfectos como el Padre. La enseñanza divina y el progreso moral van de la mano. Así, va a pasar ahora el autor a describir la vida cristiana y lo hace desde dos ideas: desde el espíritu de caridad y la dirección del pensamiento hacia lo que se debe hacer en unión con Cristo.

Insiste en los deberes del cristiano “porque sois elegidos de Dios, pueblo suyo” (v. 12). Utiliza términos sacados del Antiguo Testamento y aplicados allí al pueblo de Israel. Ahora, en el Nuevo Testamento, son los cristianos el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. Así, se aconseja a los cristianos: “revestíos”. Y este revestimiento debe ser a través de sentimientos de compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Estas exigencias se contraponen a los vicios mencionados en Col 3,5 (fornicación, impureza, liviandad, malos deseos y codicia) (vv. 12-14).

Todas estas virtudes cristianas se viven en un ambiente de paz y contribuyen a ir formando el cuerpo de Cristo. Y esta paz es la que va ordenando todo lo que Cristo nos ha dado. Es un bien común para la Iglesia y para la unidad. Por ello hay que ser agradecido con el Señor: “Y sed agradecidos” (v. 15).

A través de la palabra de Cristo nos introducimos en un camino de perfección. Todas sus enseñanzas están orientadas a producir frutos. Por ello, dentro de la comunidad, los cristianos deben ayudarse enseñando unos a otros y amonestándose en caso de desviar el camino (v. 16).

Este hombre nuevo debe hacer todo en nombre de Jesús. La vida del cristiano se va divinizando cuando sigue el camino y la enseñanza de Jesús, que es “el Señor”, aclarando la posición que este tiene. Y, además de hacer todo en nombre de Jesús, “hay que dar gracias a Dios Padre por medio de él”. La gratitud del cristiano hacia Dios debe ser continua (v. 17).

Si se ha ido describiendo hasta ahora cómo debe ser la perfección cristiana, ahora se citan casos concretos referentes a la vida familiar. Nosotros leemos hoy los de los esposos y los de los hijos y padres dentro de la familia cristiana.

Respecto a las esposas, se les dice que obedezcan a los maridos (como era la costumbre social de entonces), pero el ideal cristiano se va introduciendo en los usos porque se recomienda de forma especial que los maridos no se comporten de forma tiránica con sus mujeres, sino que las amen (v. 18-19).

A los hijos se les recomienda obedecer a los padres y a los padres que no se dejen llevar por la dureza y que logren ser obedecidos con libertad de corazón (vv. 20-21).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

La única referencia que tenemos de la vida oculta de Jesús nos la aporta Lucas en este texto de hoy. El episodio del niño en el Templo sirve para justificar 2, 40 (El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él) y cierra el tercer ciclo de la infancia. Pero no solo es un simple paralelo de 1, 80. 3, 2 referidos a Juan, en los que, a pesar de lo relatado, se convertirá en asceta durante su juventud, pero el llamamiento divino solo le llegará en la madurez. El texto de hoy está pensado para abordar el tema de la autoconciencia divina de Jesús.

## Texto

Los judíos tenían la obligación mosaica de subir al templo de Jerusalén tres veces al año (pascua, pentecostés y tabernáculos), se excluyen de la obligación los enfermos, los ancianos, los menores, los esclavos y las mujeres (aunque estas solían acompañar). La ley obligaba al cumplimiento desde los 14 años, pero era tradicional ir acostumbrándolos poco a poco. La estancia en el templo de Jesús se prolonga más allá de la fiesta, Jesús se sentía atado al templo por otra ley distinta de la mosaica y de la piadosa costumbre.

La seguridad hacía que los peregrinos se organizaran en grupos para el viaje, hay que tener en cuenta que debían cruzar Samaria, lo que justifica que los padres estuviesen confiados que el niño estaba con algún otro miembro del grupo. Por ello no se percatan de su ausencia hasta que llevan un buen trozo de camino. Se apresuran a volver a la ciudad, pero tardan tres días en encontrarlo (la referencia es evidente) desde el día en que salieron de la ciudad.

El encuentro se produce en uno de los pórticos del atrio exterior que los rabinos utilizaban para dar sus enseñanzas. Allí está Jesús participando con interés en las clases, escuchando y haciendo preguntas (cfr. Hch 22,3). Unas preguntas que formaban parte de la metodología pedagógica rabínica. Unas preguntas que superaban la capacidad de comprensión de un niño de 12 años, lo que asombraba a los maestros.

Los padres lo encuentran y su sobresalto, se debe a la alegría, no a la situación en la que lo encuentran. María le hace conocedor del dolor que ha provocado con un reproche. Las primeras palabras de Jesús en los evangelios se producen en este momento y nos llaman la atención sobre su autoconciencia. Jesús como si fuera Antígona plantea la cuestión de la obediencia a los padres o al Padre, manifestando así su filiación divina.

El evangelista apunta que la respuesta constituye un enigma para los padres de Jesús. El v. 51 en el que se nos viene a decir que, en su vida oculta, Jesús estuvo sometido a sus padres hasta el comienzo de su labor mesiánica. Como en el v. 19 María conservaba todo en su corazón sin llegar a alcanzar su sentido. Hay exegetas que dicen que María pudo ser la fuente de los relatos de infancia de Lucas. Las referencias de José se pierden salvo el apócrifo de Santiago (9,2). El v. 52 cierra el episodio de la infancia en Lucas, repitiendo la esencia del v. 40 con las fórmulas de 1Sam 2,26 y Prov 3,4.

## Pretexto

Tantas cosas podemos destacar del texto, además del tema central de la autoconciencia, me gustaría que nos fijásemos en la escena familiar, propia de cualquiera de nuestras familias, un niño que se escapa de sus padres y un adolescente que les replica; la angustia de los padres, el amor que manifiestan, la incompreensión intergeneracional... ¿Qué te angustia? ¿Qué hace que sientas desasosiego? ¿Buscas a Jesús en esas situaciones como lo hicieron sus padres?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es





# Notas para la Homilía

Jesús, José y María forman una familia, la Sagrada Familia. La celebramos como fiesta de entidad propia en la octava de la Navidad, en concreto, el domingo que viene después del 25 de diciembre, salvo cuando el día de Navidad cae en domingo; en ese caso, se celebra el día 30 de diciembre. Celebrar la Sagrada Familia nos lleva a considerar dos aspectos importantes para nosotros y nuestra vida cristiana. El primero de ellos es la vida de normalidad que Jesús lleva en la sociedad antes de dar el paso hacia la vida pública. El segundo es el modelo que la Iglesia nos propone -que los evangelios nos proponen- para nuestras familias cristianas.

Dios ha irrumpido en la humanidad, se ha hecho hombre en la persona de Jesús de Nazaret. Y lo ha hecho con la mayor normalidad posible, sin llamar la atención. Lo más probable es que Jesús naciera sin acontecimientos extraordinarios; a los ojos de los demás, el alumbramiento de Jesús no sería diferente del nacimiento de cualquier otro niño. Pero, sobre todo, sus paisanos le vieron crecer como uno más dentro de su comunidad humana, social y religiosa. Es verdad que José y María conocían su procedencia y lo maravilloso de su concepción, pero eso nunca fue algo de lo que ellos intentaran sacar algún beneficio o ventaja sobre los demás. Fue un secreto bien guardado durante toda su vida. Nadie más sabía del origen de su hijo y de su identidad. Creció como uno más, se alimentó como uno más, aprendió como uno más, hizo vida de hogar como uno más. San Mateo, en su evangelio, nos lo describe condicionando toda su vida familiar cuando, a causa suya, tienen que huir a Egipto escapando de Herodes. San Lucas crea este relato de su "pérdida" y "hallazgo" con los doctores del templo con una intención didáctica: ese niño tiene su propia familia, sí, pero pertenece al Padre, es de Dios desde su concepción. Al fin y al cabo, esos mismos doctores que ahora dicen estar asombrados de su sabiduría, acabarán pidiendo su muerte en la cruz por subversivo. Lucas quiere zanjar la cuestión acerca de la divinidad de Jesús, incluso antes de su unción en el bautismo: durante toda su vida, Jesús es el Hijo del Padre.

La segunda cuestión que nos sugiere la fiesta de la Sagrada Familia es la de ser paradigma de familia para todos los cristianos. Es indudable el valor y la importancia que la familia tiene en la vida de la Iglesia. El Concilio Vaticano II enfatiza su función como célula de la sociedad y como el ámbito donde se da un crecimiento sano en el amor, en el aprendizaje de valores y en la transmisión de la fe y del seguimiento de Jesús. La familia tiene la misión irrenunciable de educar. No se puede confiar la educación de los hijos a las instituciones escolares; la educación tiene como propio el ámbito del hogar. Es ahí donde se transmiten los valores, el pensamiento, las reglas elementales de la educación; es ahí donde se sientan las bases para una convivencia edificante; es en su seno donde se transmite la fe, se enseña a rezar rezando, se enseña a amar las cosas de Dios, el comportamiento moral, la alteridad solidaria con los demás, la sensibilidad hacia los pobres, los dolientes, los desfavorecidos, la educación para la paz. José y María lo hicieron con Jesús. Y lo hicieron bien, porque todo eso no es posible si no se prioriza el amor sobre todo lo demás. Jesús, José y María son para nosotros ejemplo de familia, ejemplo de amor.

Juan Segura  
Juan@dabar.es

“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”  
(Lc 2, 49)



## Para reflexionar

Podéis comenzar constatando cuántos y cuáles modelos de familia podemos encontrar hoy en la sociedad. Cuando Jesús nació no había sino un solo modelo de familia, que es el que adoptó. ¿Creéis que si Jesús viniera hoy en día elegiría otro modelo de familia? Cuál y por qué. ¿Pensáis que entre todos esos modelos de familia, hay alguno que es el ideal? Razonad la respuesta.

Pensad ahora en la familia de Jesús en Nazaret. Haced un ejercicio de fantasía, que eso también puede ser conveniente y didáctico para profundizar en esta fiesta y en el sentido de la Encarnación y de la Navidad. Haced una descripción de la “agenda” que podría haber en el hogar de Nazaret un miércoles cualquiera cuando Jesús tenía nueve años. ¿Creéis que habría conflictos y cómo se resolvían? ¿Cómo se relacionarían con Dios? ¿Qué sentimientos descubris en María y en José; qué pensamientos? ¿Cómo os imagináis a Jesús relacionándose con sus amiguitos de su edad en el pueblo?

Considerad la segunda lectura, de la carta a los colosenses. Haced una valoración de cómo creéis que se vive en las familias cristianas la misericordia entrañable, la bondad, la dulzura, la comprensión... el perdón, la reconciliación. ¿Y en la Iglesia en general? La Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios; en lo que vosotros conocéis, ¿cómo se viven en ella estas actitudes? Y, finalmente, ¿cómo las vives tú en tu entorno como cristiano?

## Para la oración

Dios, Padre nuestro, que nos has enviado a tu Hijo, nacido de la Virgen María, en el seno de la familia de Nazaret, asiste a tus fieles para que toda la Iglesia sea la gran familia de tus Hijos que viven en la misericordia, la dulzura y el amor.



Llenos del amor que nos has dado al entregarnos a tu propio Hijo, te presentamos, Padre, estos dones. Que ellos sean ofrenda grata a tus ojos y sirvan para nuestra santificación.



Así es. Es justo agradecer tus dones continuamente, y necesario que expresemos nuestra gratitud admirada por la grandeza de todo lo que nos das. Y al celebrar la Navidad, mirar a la Sagrada Familia como el espacio que tú elegiste para que tu Unigénito pasara discretamente ante todos los demás como uno más entre todos. José y María recibieron la gracia y la responsabilidad de criar y de educar al que iba a ser el Salvador del mundo. Así, pues, llenos de alegría por considerar y reconocer sus virtudes, te alabamos, junto con los ángeles y los santos, para cantar el himno de tu gloria.



Nuevamente, Padre, nos has nutrido con el pan de los ángeles. Que esta Eucaristía nos haga participar ya, en esta vida temporal, de los bienes eternos que tienes reservados a los que te son fieles.





# Cantos

Entrada. Juntos marchamos a ti (1CLN-431); Adeste fideles; Nace el niño en un portal (del disco "Preparad los caminos") (1CLN-64).

Gloria. Misa castellana.

Salmo. Como brotes de olivo (1CLN-528).

Ofertorio. Cristianos venid (1CLN-55); El pequeño tamborilero (popular).

Santo. Angelis.

Comunión. Noche de Dios; Danos un corazón (1CLN-718); Todos unidos formando un solo cuerpo (1CLN-408).

Final. Villancicos populares, p.e. Hoy en la tierra (1CLN-62).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Es Navidad, hermanos. Y, entre los misterios que nos ofrece para celebrar, está hoy la fiesta de la Sagrada Familia. El hogar de Nazaret es un modelo y ejemplo para todas las familias cristianas, incluso para la gran familia de la Iglesia. Jesús crece, con toda normalidad, en el seno de una familia como todas las demás. La normalidad externa se conjuga con la excelencia del amor entre ellos y la fidelidad al designio del Padre.

### Saludo

Que el amor y la ternura de Dios, manifestados en su Hijo encarnado y nacido para nosotros, vivan siempre en vuestras familias y en vuestros corazones.

### Acto penitencial

-Jesús, Palabra de Dios encarnada. Señor, ten piedad.

-Jesús, hijo de José y de María de Nazaret. Cristo, ten piedad.

-Jesús, hijo del Padre, del Dios eterno. Señor, ten piedad.

### Monición a la Primera lectura

El texto sapiencial de la primera lectura quiere suscitar el respeto y la admiración por los padres en todos los que lo lean. Es cierto que la vida tiene diferentes etapas y que en la vejez disminuyen sus reflejos y capacidades, pero no por eso es legítimo marginarlos o ignorarlos. El respeto y obediencia al padre y a la madre son signo del respeto y obediencia que le brindamos a Dios.

## Salmo Responsorial (Sal 127)

Dichosos los que temen al Señor y sigue sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Dichosos los que temen al Señor y sigue sus caminos.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Dichosos los que temen al Señor y sigue sus caminos.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

Dichosos los que temen al Señor y sigue sus caminos.

## Monición a la Segunda Lectura

En un texto de exquisito contenido, la carta a los colosenses nos refiere cómo debe ser la convivencia entre los cristianos: El amor, por encima de todo. Además, el perdón, la reconciliación pronta, el cariño, la ternura, la bondad y el agradecimiento. También la oración, la acción de gracias y la alabanza, intentando complacer a Dios mientras practicamos estas actitudes. Y llevarlas, por supuesto, al ámbito de lo familiar.

## Monición a la Lectura Evangélica

Lucas construye en su evangelio algunos relatos verdaderamente magistrales. En este, un Jesús adolescente no regresa en la caravana después de celebrar la pascua en Jerusalén. Tres días angustiosos después, José y María lo encuentran en el templo conversando con los doctores de la ley. Y Jesús les reprocha que, aunque esté bajo la autoridad de ellos, él se debe a las cosas del Padre; también es del Padre. En todas las edades de su vida, Jesús no deja de ser el Hijo de Dios.

## Oración de los fieles

Como Padre amoroso, Dios escucha siempre a la gran familia de sus hijos, que somos nosotros. Llevemos, pues, ante él nuestra plegaria.

-Por los padres de familia que no pueden dar a sus hijos las necesidades más fundamentales y viven en permanente necesidad. Roguemos al Señor.

-Por los mayores que son rechazados, marginados, silenciados. Por quienes se ven abandonados de sus hijos cuando más los necesitan. Roguemos al Señor.

-Por las familias cristianas, para que se miren en la Familia de Nazaret y traten de seguir su ejemplo en las cosas de Dios y del mundo. Roguemos al Señor.

-Por la gran familia de la Iglesia, para que todos vivamos según lo que nos dice hoy San Pablo en la carta a los colosenses, poniendo el amor y el perdón como actitudes prioritarias en todo momento. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tus fieles y concede a nuestras familias amor, paz y prosperidad para el presente y para el futuro. Por JCNS.

## Despedida

El Señor nos ha vuelto a bendecir en este último domingo del año. Que esta bendición se traduzca en alegría y ternura para que podamos relacionarnos en el amor dentro de nuestras familias. Vayamos en paz.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

Sagrada Familia, 26 diciembre 2021, Año XLVIII, Ciclo C

### I SAMUEL 1, 20-22. 24-28

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel diciendo: 'Al Señor se lo pedí'. Pasado un año, su marido Elcaná subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual al Señor y cumplir la promesa. Ana se excusó para no subir, diciendo a su marido: 'Cuando destete al niño, entonces lo llevaré para presentárselo al Señor y que se que quede allí para siempre'. Ana se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó. Entonces subió con él al templo del Señor de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. El niño era aún muy pequeño. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo: 'Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Ese niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo'. Después se postraron ante el Señor.

### COLOSENSES 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

### LUCAS 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados». El les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

